

La Modernidad llega a La Chimba: Procesos de colonización interna y proletarización en el barrio de la Chimba. Transformación e introducción de nuevas formas de vida en el barrio de los pobres. (1872-1912)

Malte Seiwert*
Claudio Troncoso**

12

RESUMEN:

En este artículo buscamos, a partir de diversas investigaciones que se han hecho por historiadores, sintetizar los diversos procesos que se han plasmado a fines del Siglo XIX sobre La Chimba, tradicional barrio de los pobres de la ciudad de Santiago. Este proceso, según nuestro análisis, se desprende a partir de la necesidad de construir modernidad y un proletariado en pos de acelerar los procesos de acumulación de capital en el emergente Estado-Nación. Dicho proceso, partiendo con la construcción del “camino de la cintura” fue acompañado por diversos mecanismos que instalaron un discurso racial que facilitó la colonización de la Chimba y la necesidad de civilizar a la población del otro lado del río.

Palabras Claves: Colonialismo Interno, Expansión del Capital, Reformas Urbanas, Proletarización

ABSTRACT:

In this article we seek, from various researches that have been made by historians, to synthesize the various processes that have taken shape at the end of the 19th century on La Chimba, a traditional neighborhood of the poor in the city of Santiago. This process, according to our analysis, is based on the need to build modernity and a proletariat in order to accelerate the processes of capital accumulation in the emerging Nation-State. This process, starting with the construction of the “path of the waist” was accompanied by various mechanisms that installed a racial discourse that facilitated the colonization of the Chimba and the need to civilize the population on the other side of the river.

Keywords: Internal Colonialism, Capital Expansion,

**Estudiante Licenciatura en historia, Universidad de Chile. Contacto: maltes@immerda.ch*

***Estudiante Licenciatura en historia, Universidad de Chile. Contacto: claudio.troncoso@ug.uchile.cl*

A mediados del Siglo XIX la ciudad de Santiago parece “estar en pañales”. Su emergente aristocracia mercantil pretende dejar atrás el pasado colonial y construir una nueva sociedad bajo su interpretación de modernidad y liberalismo. Se introducen nuevas formas de percibir la ciudad, el espacio público y la higiene con las cuales la élite santiaguina mira con sus ojos puestos en las ciudades europeas y sus procesos de remodelación y reestructuración urbana.

Analizando el capitalismo y su historia, Rosa Luxemburgo constató que el capitalismo necesita expandirse constantemente. Dicha expansión se visibiliza en diferentes procesos históricos ocurridos en la historia de Chile. Tanto en la ocupación militar y colonización de la Araucanía durante el gobierno de Manuel Montt o la integración al mercado y desposesión de la población mestiza. Siguiendo el análisis de Salazar, el proceso de expansión interna es promovido por la presión ejercida por los mercaderes nacionales, y sobre todo ingleses. Estos, al vender productos elaborados al mercado nacional, fuerzan a este a aumentar su capacidad productiva por vía de la expansión territorial y al ejercer mayor presión productiva a la población dominada.

Inspirada por la teoría de Luxemburgo, nuestra mirada se vuelca hacia los bordes de la capital chilena donde una masa plebeya formaba una economía popular, lejos de integrarse a la economía formal y poniendo en peligro de vez en cuando el proyecto de Estado de las élites santiaguinas.

Es en este contexto que se plasma uno de los proyectos más grandes de reestructuración urbana en Santiago: Las reformas de Benjamín Vicuña Mackenna que no solamente intentan transformar el centro de la ciudad, sino volcar su sentido de modernidad por encima del barrio tradicionalmente marginal de la Chimba.

Se intenta estudiar dicho proceso, trabajado por autores como Simón Castillo o César Leyton, bajo una nueva mirada. Por vía de la relectura de fuentes clásicas, desde material cartográfico a textos de Vicuña Mackenna y de otros autores de la época, y relacionando el proceso con teorías sobre el colonialismo interno, expansión del capital y moderniza-

ción urbana. Partiendo de un análisis sobre los intereses de capital en la remodelación urbana hacia la aparición de discursos racistas y modernistas ¿Acaso dicho proceso aspira, más que a una transformación urbana, a la transformación de lo humano? ¿Por qué se haría necesaria dicha transformación en la lógica liberal modernista?

Los trabajos de Simón Castillo y César Leyton dan cuenta del proyecto de modernización que intenta imponer la élite santiaguina. Según Leyton, en el caso de la ciudad latinoamericana, esta aparece como instrumento para inventar la modernidad. Es en ella donde se expresa, más que en el medio rural, la intención de una explotación económica y militar, y la creación de instituciones e infraestructuras que sean reflejo de las nuevas necesidades y concepciones del mundo de la aristocracia chilena (Leyton et al., 2015: 17). Es por ello que, a partir de 1872, se viven grandes transformaciones en la ciudad de Santiago. Promovidos a principio por el Intendente de Santiago, Benjamín Vicuña Mackenna, se llevan a cabo grandes obras de infraestructura y políticas que dan lugar a un debate público en el cual, según Castillo, la sociedad civil otorga sentido a diversos lugares y artefactos “discutiendo su “derecho a la ciudad” por medio de prácticas, debates, proyectos y representaciones de ciudad” (Castillo, 2013: 19).

Este proceso, según nuestro juicio, va desde 1872 hasta 1912, momento en el cual el libre mercado pierde lentamente su protagonismo en las políticas urbanas debido a las reglamentaciones y regulaciones en asuntos de vivienda que empiezan a aparecer.

Más allá de describir los procesos ya mencionados, la intención de este trabajo es relacionarlos con las teorías de Rosa Luxemburgo y Gabriel Salazar sobre la expansión del capital y las de Aimé Césaire y Pablo González Casanova sobre el colonialismo. Siendo éste el propósito del trabajo se prosigue de la siguiente manera: luego de una presentación de las teorías a utilizar y su contextualización en los procesos históricos determinados, se aplicarán las teorías estudiadas a casos ejemplares de la historia de La Chimba. Estamos convencidos de que dicho ejercicio ayudará a entender mejor los procesos que serán descritos dentro de un marco de expansión del capital en Chile y Latinoamérica.

Colonización interna, expansión del capital y conformación del Estado de Chile

A mediados del Siglo XIX, el mercado chileno es hegemonizado por los capitales extranjeros, en su mayoría ingleses. Dichos capitales se encuentran en pleno auge, buscando y creando mercados para la exportación de productos de la incipiente industrialización inglesa. Como moneda de cambio las industrias inglesas buscan materia prima para alimentar sus fábricas. Desde una visión crítica, Rosa Luxemburgo describe este proceso de acumulación de capital como una necesidad de los capitales ingleses por encontrar mercados para sus productos en las recientemente fundadas naciones de América del Sur para reactivar su economía. Estos mercados se crearon a partir de préstamos de efectivo que daba Inglaterra a los emergentes estados, para su fundación, a cambio de los cuales ellos compraron productos a los ingleses, lo que le llevó a comentar a Rosa Luxemburgo que

“die Engländer, die ihre eigenen Waren, die sie nach Amerika schickten, selbst kauften und bezahlten, haben sich nur das Vergnügen entzogen, sie selbst zu genießen” (los ingleses que enviaron sus mercancías a América, y las compraron y pagaron ellos mismos, solamente se privaron del goce de disfrutarlos [traducción del autor]) (Luxemburg, 2009: 282)

Para poder pagar los préstamos, los emergentes estados sudamericanos tuvieron que introducir el mercado de dinero y desarrollar su economía. El capital invertido cambia las estructuras antiguas, desposee a las comunidades locales e introduce un funcionamiento de economía occidental. Todo eso, según teóricos inspirados por Luxemburgo, “para que el capital invertido [en la colonias] produzca plusvalía” (Ibíd. 285 y Harvey, 2005: 114). En Chile, a partir de préstamos ingleses se crea el Ferrocarril, el que permite llegar a nuevos mercados. Al mismo tiempo se construye una economía basada en pagar los préstamos a los banqueros ingleses. Para permitir la distribución y la venta de los productos ingleses se hace necesario aumentar la capacidad de consumo.

Al mismo tiempo está la imposición de ampliar la capacidad productiva en función de pagar las deudas inglesas y seguir comprando los productos europeos. Ambas necesidades deducen en la obligación de cambiar las formas de vida y producción de los habitantes del territorio.

Desde una perspectiva “desde adentro” Gabriel Salazar agrega a la descripción previa que los mercaderes chilenos, al momento que ingresan los extranjeros y monopolizan el mercado, pierden toda posibilidad de hacer una acumulación positiva de capital. Teniendo que pagar con materias primas, productos elaborados y máquinas de producción, se ven forzados a aumentar cada vez más la presión sobre los factores internos de producción. De esta manera las élites chilenas recurren a los llamados “factores de reserva”, lo que significa en la práctica la colonización interna de los sectores dominados por economías mestizas y populares y el espacio de los grupos indígenas, como es la Araucanía.

Según Pablo González, luego de la independencia política de los estados latinoamericanos aparece un neocolonialismo. Aquello significa en la práctica la dominación de nativos por otros nativos (Casanova, 2006: 199) lo que Casanova denomina como “colonialismo interno”, es decir “una relación de dominio y explotación de una población (con sus distintas clases, propietarios, trabajadores) por otra población que también tiene distintas clases” (Ibíd.). Para Casanova este proceso es tanto político como espacial, económico y cultural. Así el autor destaca las relaciones de “centro rector” en las cuales la metrópolis define las relaciones de comercio, crédito, formas de cultivo, las cuales mantienen a la colonia en estrechas relaciones de dependencia con la metrópolis. Las nuevas formas de producción en el espacio colonizado son, según el autor, en parte esclavistas y sobre todo, definidos por una enorme arbitrariedad en la cual la metrópolis define y redefine formas de trabajo y de la explotación económica del territorio. Además, afirma que los niveles de vida de la población en el espacio colonizado son mirados como de ‘menor desarrollo’, y que existen de grandes problemas de alcoholismo en las colonias internas. (Casanova, 2006: 200)

Aimé Cesaire agrega que las colonizaciones del tipo capitalista provocan “la pulverización de la estructura social y económica de las comunidades” (Cesaire, 2006: 51). Además, este proceso de introducción de relaciones capitalistas en el territorio colonizado es acompañado por un discurso que dice exportar la civilización de la metrópolis a un territorio culturalmente atrasado (Cesaire, 2006: 52).

Como caso más ejemplar de dicho proceso en el territorio chileno se da la ocupación militar de la Araucanía. Jaime Flores lo describe como parte de “la conformación del territorio nacional [que] constituyó una de las principales tareas emprendidas por el estado chileno luego de la Independencia” (Flores, 2012: 197). Esto significó en la práctica tanto la expansión militar hacia afuera de las fronteras establecidas, como hacia territorios dentro del mismo estado donde no regía un control efectivo por el Estado chileno. En el caso de la Araucanía, este proceso iba más allá de la sola ocupación, sino se puede describir como una colonización tanto económica como cultural y militar. Esta colonización conllevó a la construcción de guarniciones militares y del ferrocarril. La última servía para la mejor conexión de este territorio con el mercado nacional e internacional. Las nuevas formas de comunicación llevaron a la introducción de vestimentas occidentales, la destrucción de parte de la economía local y la aparición de nuevas economías orientadas hacia el mercado nacional e internacional (Flores, 2012: 215).

Reformas Urbanas y la creación de una nueva ciudad

La búsqueda de las élites chilenas y latinoamericanas por un aumento de la cantidad de mano de obra y por nuevos mercados, es un proceso que ocurre en todo el territorio chileno. Gabriel Salazar describe los procesos de urbanización en el norte chico. En el caso de la ciudad de Santiago, dicho proceso se refleja en las reformas urbanas llevadas a cabo por Benjamín Vicuña Mackenna a partir del año 1872. En este proyecto, comúnmente asociado con la construcción del camino de la cintura, la élite santiaguina no sólo busca recuperar un protagonismo en el crecimiento de la capital, sino también importar los nuevos patrones de modernidad y con ello establecer nuevos estilos de vida, de consumo, de producción y de mercado.

La segunda parte de este trabajo discutirá las reformas urbanas en su sentido económico y político para luego, en un segundo apartado, trabajar la introducción de nuevas instituciones en el barrio de los pobres, que más que transformar la cara de la ciudad implementaron un proceso de transformación de lo humano. En este sentido es importante indicar que ambos procesos de reforma y modernización estuvieron acompañados por un discurso racista que apuntaba hacia la racialización de los pobres y su subordinación racial debajo de los patricios de la ciudad. Este discurso legitimaba cualquier transfor-

15



Ilustración 1: Castillo, Simón. El barrio Mapocho y el parque Forestal. p. 56

mación urbana y humana en pos de un blanqueamiento de la ciudad. Esto, tal como será explicado en la segunda parte de este trabajo, invita a utilizar el término Casanoviano de “colonización interna”.

La chimba dentro del camino de cintura

Las reformas urbanas, llevadas a cabo por Benjamín Vicuña Mackenna, a partir del año 1872, inspirados en el modelo de ciudad parisino creado por Haussmann, apuntaron tanto a establecer una ciudad europea, que reflejara los nuevos ideales higiénicos, como también generar condiciones europeas de producción capitalista. Sin embargo, cabe destacar que el proyecto no contemplaba transformar toda la ciudad, sino que separarla por medio del camino de la cintura la ciudad propia de otra, habitada por “la barbarie” y el por Vicuña llamado “aduar africano”. De esta manera se empezó a construir una ciudad “sujeta a los cargos del municipio, i [otra,] los suburbios, para los cuales debe existir un réjimen aparte, menos oneroso i menos activo” (Vicuña, 1872: 18). A la ciudad propia se pretendía transformarla en una higiénica y moderna, teniendo alejados y controlados a los obreros y campesinos, de los cuales se temía por sus pestilencias y posibles revueltas (Leyton, 2015: 27).

Sin embargo, dentro de esta ciudad propia se incluyó al barrio de la Chimba, lugar habitado desde la colonia por los sectores marginales de la ciudad como “indios, criollos pobres y yanaconas”, que vivían ahí alejados de la ciudad y separados por un río (Espinoza, 1988: 15) el cual en tiempos de invierno, y antes de la construcción del puente Cal y Canto no permitía cruzar de un borde hacia el otro lado del río (Rosales, 1887: 81).

La Chimba, ya no separada por las crecidas del río, seguía siendo lugar de despreciadas Chinganas, por lo que Castillo menciona que la elección de involucrarla al camino de la cintura se hizo debido a “su condición más autónoma. Ésta no sólo había promovido diversas construcciones de interés, sino la mirada atenta de la autoridad hacia un lugar de la ciudad todavía controlable y, según sus códigos, perfectible” (Castillo, 2013: 42). Y es a partir de aquel momento que la Chimba sirve, según Leyton, como

modelo de transformación para los barrios pobres, en barrios proletarizados (Leyton 2015: 22). Además, cabe destacar, que la transformación de dichos territorios, muchas veces consideradas “tierras de nadie” significó el despojo de los más marginalizados que se habían asentados en las cercanías del río. Esto acompañado por un discurso que legitimaba los hechos como recuperación y remodelación de la ciudad (Espinoza, 1988: 19).

Mejor Conexión y más renta - La canalización del Mapocho

Como primer proyecto para la higienización y embellecimiento de Santiago, Benjamín Vicuña Mackenna propone la canalización del río Mapocho. Un proyecto que “no admite discusión. Es una necesidad pública antigua i, al, propio tiempo, es un brillante negocio para el municipio.” (Vicuña, 1872: 12). Este proyecto proponía canalizar el Mapocho para contener los desbordes del río y “hacer desaparecer esa zona pestilente y sucia que se llama la caja del río transformándola en arteria de salubridad y en atractivo paseo.” (Martínez, 1885: 3) Mackenna describió la canalización del Mapocho como un proyecto que incorporaría “a la ciudad propia, formando un solo cuerpo con ella, los hermosos i hoy relegados barrios de ultra Mapocho” (Vicuña, 1872: 12), debido a la construcción de varios puentes que conectarían el centro de la ciudad con la Chimba. Este proyecto traería consigo varios beneficios entre los cuales habría que destacar el mejoramiento higiénico para la ciudad, como también la mercantilización del espacio y la puesta en valor de los “barrios de ultra Mapocho”.

En primera instancia se destaca el interés de involucrar a los llamados “barrios de ultra Mapocho”, tanto al camino de la cintura, como al centro de Santiago mediante la canalización del Mapocho. Como argumentos en favor de la integración de estos barrios se subraya, además de la mayor higiene para la población local, siempre mencionado, pero nunca especificado, el aumento del valor para los propietarios de terreno y la valoración de un barrio colonial (Ibíd.: 142).

Al mismo tiempo se propone la venta de terrenos ganadas al río por su canalización, para fi-

nanciar dicho proyecto (Ibíd.: 15). De hecho, como señala Castillo, se planifica la canalización del río de tal manera, que la venta de los terrenos sea de la mayor ganancia posible, suprimiendo de tal manera el paseo planificado en la ribera norte del río, ya que los terrenos al sur ofrecían mayor ganancia (Castillo, 2013: 52). Además, como señala Espinoza, la mejor conexión obtenida por medio de la construcción de puentes significó el desalojo de los sectores más marginalizados de la Chimba (Espinoza, 1988: 16).

Mercado de vivienda y políticas de vivienda para el proletariado

“Según las bases propuestas, la caridad y la especulación podrán darse la mano. Ello es perfectamente cuerdo; pues, a pesar de todas sus generosidades, nuestra caridad nunca podrá procurar los millones que reclama la empresa sino con lentitudes deplorables. Llamando a la especulación, sin cerrar la puerta a la caridad, ya es otra cosa. Las limosnas vendrían despacio. Los accionistas vendrán de prisa; pues la construcción de habitaciones obreras es un buen negocio, como hoy lo prueban los gruesos beneficios que hoy obtienen los dueños de rancherías y los dueños de conventillos.”

Editorial de El Ferrocarril, Santiago, 14 de agosto de 1872 (en Grez, 1995: 243)

Tal como lo explica Gabriel Salazar, el arriendo de tierras cercanos de la ciudad “en detalle” a pobres era mucho más lucrativo que el arriendo en gran medida, por lo que el asentamiento de las grandes masas a partir de mediados del siglo XIX en la ciudad de Santiago fue en primera instancia un gran negocio para los sectores pudientes de Santiago. En la mayoría de los casos se arrendaba la estancia y los pobres construían sus casas y formaban calles y barrios. Las condiciones de vida que esto resultaba eran bien conocidos y aterrorizaban a los patricios de la ciudad, por la insalubridad o el peligro de incendios (Salazar, 2000: 236). Sin embargo, son pocas las leyes que se promulgan para mejorar estas condiciones, y prevalece por mucho tiempo la confianza en un mercado que iba a arreglar este asunto, como lo indica la cita anterior. Algunos iban más lejos en decir que

“la transformación de los barrios pobres por mandato de ley, sería el ataque al derecho de propiedad, carga para unos cuantos, muchas familias sin albergue, alza en los alquileres” (Grez, 1995: 238), por lo que se demora mucho tiempo hasta que se empezó muy paulatinamente a reglamentar el negocio de la vivienda. Recién en el año 1906 que se promulga la primera ley de habitaciones obreras. Vicente Espinoza da cuenta que el resultado, de las primeras leyes y programas que se formularon por parte de los entes estatales, era más que la construcción de vivienda, la destrucción de viviendas inhabitables (Espinoza, 1988: 43). A pesar de las malas condiciones de vida y el foco de infección que parecía significar el mercado de vivienda desregularizado, los entes estatales son



— Proyecto de transformación de Santiago elaborado por Mr. Ernest Coxe, Arquitecto. — San Francisco, Cal. E. U. de A.

Ilustración 2: <<http://archivovisual.cl/imagenes/mapas/MAP-1913-COX-BNA-00.jpg>> [revisado: 12/8/2016]

lentos en reglamentar este. Más aún, como se vio con la canalización y el camino de cintura, se trabaja para favorecer este mercado, y, como se verá luego, los patricios se dedican más que nada en buscar la razón por las condiciones de los barrios pobres en la misma gente. Esto viene a desarrollar una gran cantidad de acciones que tienden a reglamentar, reformar y vigilar a los mismos pobres.

Reformas de ordenación del espacio:

Para una mejor vigilancia se habla sobre la reordenación de los barrios pobres, cuando en El Ferrocarril plantean: “¿Cuánto costaría vigilar y alumbrar grandes barrios pobres en sus actuales condiciones, cosa que cada día va haciéndose más necesaria? Mucho más, indudablemente, que cuando esos barrios ya no sean laberinto, encrucijada, callejuela, desorden de habitaciones. Y dar a esos barrios una buena vigilancia.” (Grez, 1995: 244)

La implementación de una ciudad moderna, europeizante significaba la reestructuración completa de Santiago, no solamente llevada a cabo por Vicuña Mackenna, sino también por otros seguidores que intentaban implementar sus ideas. Las nuevas reformas plantearon tanto construir grandes avenidas de forma estrella al estilo de París (vea Ilustración 2) o nuevos parques que sirvieran como pulmones verdes en contra de los miasmas. Entre las obras llevadas al cabo se encuentra tanto el cerro Santa Lucía, como “área verde que trajera aire limpio y eliminara las pestilencias de la ciudad” (Leyton, 2015: 24) o el ya mencionado proyecto de la canalización del Mapocho. En el caso de la Chimba se identifican varios elementos, que contribuyeron tanto al control, la higienización y proletarianización de los habitantes del sector, como también a la formación de un barrio proletario al estilo europeo.

En el libro “Zürich ohne Grenzen” (Zúrich sin fronteras) Hansruedi Ritz plantea, a partir de lo parecido entre mapas de ciudades y de campos de guerra, que entre la planificación de ciudades y de conquistas militares hay ciertas semejanzas (Ritz, 1986: 100). De hecho, en el caso de la Chimba se puede pensar en una ocupación militar del mismo espacio, al igual que en el ya señalado caso del Sur de Chile se asegura la calma oprimida mediante la instalación de guar-



Ilustración 3: “Mapa de la chimba, recorte”: <<http://archivovisual.cl/imagenes/mapas/MAP-1875-ANS-BNA-00.jpg>> [revisado:2/8/2016]

niciones militares. En el mapa de la Chimba del año 1875 (Ilustración 3) se puede apreciar la existencia de instituciones represivas, como “la casa de locos” o la guarnición militar. Tomando de nuevo el ejemplo de la ciudad de Zúrich, la existencia de una guarnición militar dentro del barrio obrero tenía especial relevancia en la reacción a revueltas populares como da cuenta el socialista contemporáneo de principios del Siglo XX, Fritz Brupbacher, al hablar de la represión efectuada desde ahí durante las huelgas generales durante dicha época en Zúrich (Brupbacher, 2013: 54). Castillo por su parte reflexiona acerca de la nueva cárcel pública construida el año 1892, que su forma de construcción reforzó la formación de una frontera en el Mapocho, teniendo por el lado sur los juzgados y mirando hacia el Mapocho las celdas y torres de vigilancia. Además, su funcionamiento apuntaba hacia la reformación de sus reos y estaba estructurado según el panóptico, analizado por Foucault (Cas-

tillo, 2013: 126). No obstante, cabe destacar que la cárcel estaba pensada para las clases populares y que una gran cantidad de sus reos estaban presos por su ebriedad (Ibíd.: 130).

Salazar describe que para el abastecimiento de las grandes ciudades en el siglo XIX existían las cañadas. Grandes calles a la entrada de la ciudad donde por la orilla se ponían las carretas que venían con los productos agrícolas. En el caso de Santiago existían 3 calles con este funcionamiento: Las actuales avenidas de la Alameda, Independencia y Recoleta. Según Salazar no cabe duda de que en ellas se vivieron los “aires carnavalescos” de la cultura popular como las, por las clases dominantes odiadas, chinganas (Salazar, 2003: 38). Luego describe que, sobre todo a partir del Siglo XIX, las cañadas perdían de interés para las clases dominantes, ya que ellas se concentraban en las grandes exportaciones de productos hacia el extranjero, para lo cual los lugares de intercambio eran otros. La cañada tenía más incidencia en lo social, moral y legal que en lo económico en sí (Ibíd.: 43). Razón por la cual la policía higiénica empezó a reprimir estos lugares de intercambio. Salazar describe además la gran cantidad de comercio irregular, como el regatoneo, que significaba una gran molestia para los comerciantes burgueses (Ibíd.: 60). Razón por la cual, el año 1895, se establece la plaza de la Vega, como un lugar ordenado de comercio, regulado por el municipio (Castillo, 2013: 23).

Tal como se vio anteriormente, el mercado de la vivienda era un fuerte negocio para el patriciado de la ciudad, por lo que las reformas, que vienen a estructurar este espacio por completo son relativamente tardío para construir viviendas “higiénicas” para los obreros. Como hito en la construcción estatal y reordenamiento de la ciudad en la Chimba se puede destacar la Población Juan Antonio Ríos, cuya planificación queda manifiesto en el Boletín del Colegio de Arquitectos del año 1945 (Departamento Técnico. 1945: 10). Dicho Boletín reflexiona de manera extensa acerca de la necesidad de viviendas para los obreros. Entre ellas se menciona la necesidad de toda sociedad de “construir viviendas para los sectores más modestos” (Ibíd.) o que la “la habitación higiénica es base de una mayor producción en cualesquiera de las actividades nacionales” (Dávila, Miguel. 1945: 58),

por lo que conviene reflexionar acerca del rol de la vivienda social como forma de integración económica del proletariado al capitalismo. Política propia de los partidos socialdemócratas en Suiza, como señala Ritz (1986: 102).

Proletarianización de los pobres: Hacia nuevas formas de vida.

“Conocido es el origen de esa ciudad completamente bárbara, injertada en la culta capital de Chile i que tiene casi la misma área de lo que puede decirse forma el Santiago propio, la ciudad ilustrada, opulenta, cristiana (...) se ha edificado en toda su área un inmenso aduar africano [...]. Peores son esas pocilgas inmundas que agrupadas en los suburbios de nuestra población, i mui principalmente en los que me ocupo, que mas que destinados a dar albergue a civilizados seres humanos, parecen chozas o tolderías de salvajes, cuya incapacidad intelectual y moral les impidiera mejorar su propia condición”

Benjamín Vicuña Mackenna, La Transformación de Santiago (Vicuña, 1872: 12)

Tanto para Casanova como Cesaire, queda claro que la colonización tiene siempre un factor racial. Se construye una diferencia racial, en la cual una es de menor capacidad intelectual, lo que legitima procesos de colonización e introducción de la civilización a la fuerza. En el caso del roto chileno este es asimilado al “africano”, mientras en el centro se construye una copia de las metrópolis con palacios, parques, teatros y grandes avenidas. La comparación es evidente: Cruzando el río Mapocho se llega desde Europa a África. La supuesta incapacidad de los pobres que “les impidiera mejorar su propia condición”, legitima cualquier acto que transforma la vida de ellos, para mejorar su condición.

Dicho pueblo “africano” carecía de toda moral de trabajo y vivía en las continuas fiestas y borracheras. La gente que vivía en la chimba era “ociosa, vaga y malentrenida” (Castillo, 2013: 103). O en palabras de Claudio Gay “[El peón y labrador] no tiene noción alguna de orden ni economía social, incapaz de apreciar el valor del tiempo, su pereza y su indolencia son hartos mayores todavía que las del inquilino. Jugador

hasta el extremo, se le ve con frecuencia pasar días enteros jugando al naipe, o ir a esconderse para satisfacer esta pasión cuando puede esquivarse del lugar donde trabaja.” (Gay, 2009: 136)

De ahí que tanto Vicuña Mackenna y otros plantean que la falta de salubridad es causa de los malos hábitos del bajo pueblo. Tales malos hábitos, como la Chingana que “tiene celebrado consorcio con el Rancho i la prole de ambos es el roto, es decir, el hijo del vicio i de la miseria” (Vicuña, 1872: 89) y la mendicidad pasan a ser foco de las políticas de finales del Siglo XIX. Como ya por parte descrito anteriormente, se pasa a restringir la chingana y los lugares donde suelen estar. De tal modo se pretende prohibir las cañadas o restringirla a ciertos lugares y horas que puedan estar vigilados (Ibíd.: 90).

Tal fue el caso también con el carnaval y la chaya, traída desde la edad media española, nunca permitida en los espacios de las élites, que se asoció cada vez más con la delincuencia, por lo cual también se trató de reprimirla (Salinas, 2001: 294). Maximiliano Salinas cuenta que durante el siglo XIX fueron variados los casos de prohibición de carnavales y fondas populares debido al desorden que ellas efectuaban (Ibíd.: 305). Además, aparece, a fines del siglo el argumento higiénico en las razones por la prohibición de la misma (Ibíd.: 310).

A partir de fines del siglo XIX se empieza prohibir y restringir los costumbres de los llamados “rotos”, como es el caso de la obligación a los cocheros del Ferrocarril urbano a no vestirse como tales (Ibíd. 302) o la prohibición de la mendicidad en el año 1882 (Ibíd. 302), ya que “el mendigo en salud emigra o se hace ladrón. Y ello es bien natural desde que no tiene hábitos de trabajo. De ahí hacerle que los adquiera” (Grez. 1995: 220). Como señala el artículo de El Ferrocarril del año 1872, se empieza a preocupar por los hábitos del bajo pueblo en la ciudad, sobre todo dentro del Camino de la Cintura. Esto debido a grandes infecciones y otras “enfermedades”, como la prostitución o el alcoholismo que se identificaba en la ciudad y que ponía en peligro al “cuerpo social”. Como consecuencia se instalan dos instituciones al barrio del Ultra-Mapocho, como son el Instituto de Higiene y la “Casa de Locos”.

El Instituto de Higiene

Alain Corbin da cuenta en su libro “El perfume o el miasma” de la creciente preocupación de la burguesía parisina sobre los malos olores, la suciedad y su relación con las enfermedades. Esto causa una variedad de medidas impuestas durante este tiempo que tienen como fin limpiar la ciudad. Dentro de este discurso Corbin identifica la creciente conexión entre pobreza y enfermedad al decir que “el burgués proyecta sobre el pobre lo que se empeña en sofocar. La visión que tiene del pueblo se estructura en función de la inmundicia. La fetidez del animal escondido en la porquería de su madriguera se constituye en modelo. Sería pues artificial separar el acento puesto sobre el hedor del pobre y la voluntad burguesa de desodorizar. [Se teme de] la fetidez enorme de las catástrofes sociales, ya se trate de amotinamientos o epidemias, nos hace pensar que el volver inodoro al proletario podría instituir la disciplina y el trabajo (Corbin, 1987: 159-160).

La higiene, siguiendo a Corbin, sirve como disciplinamiento para los pobres. No se trata solamente de alejarlos de las enfermedades, sino de encuadrarlo en un corsé del nuevo orden social. Citando a Corbin el propósito de la burguesía era “hacer perder al pueblo su fetidez animal, mantenerlo a distancia del excremento, participar de una terapéutica que se despliega al encuentro de la patología social. Con el retroceso de la infección, se esfuma la violencia. La higiene se muestra soberana ‘contra los vicios del alma [...] un pueblo amigo de la limpieza lo es prontamente del orden y de la disciplina” (Ibíd.: 174). Para garantizar el orden y la higiene “se formaron comisiones de barrios; tuvieron por misión la de visitar todas las casas, hallar las causas de insalubridad y obligar a los propietarios a que aplicaran los reglamentos de policía.” (Ibíd.: 176) Es decir, se logró por medio del argumento de la higiene un control aún mayor sobre la población, como lucha en contra de las enfermedades se justificaba la visita de casa y el control directo por sobre las personas.

Para el caso de Santiago queda evidente en los debates acerca del funcionamiento de las instituciones de higiene que la élite de la ciudad se orientaba hacia la ciudad europea. No es demás citar a

Puelmo Tupper, miembro de la comisión de higiene durante el año 1884, cuando lamenta las pocas atribuciones del Consejo de Higiene al compararlas con las de París “donde he visto en las grandes bodegas comisarios que arrojan al Sena vinos adulterados i otras sustancias nocivas” (Instituto de Higiene, 1894: 29). De mismo modo no debe sorprender que, después de una instancia provisoria en Quinta Normal, se instalara el año 1912 al Instituto de Higiene al lado norte del Mapocho en la Chimba.

En dicha apertura el director de este entonces, José Joaquín Aguirre, refiriéndose a su público dijo que eran “los que no pueden soportar los sacrificios de la higiene privada” (Castillo, 2013: 113). De tal modo se establece una práctica paternalista de desinfectar en los sectores donde la misma población no es capaz de hacerlo, y sin sorpresa nos damos cuenta de que el lugar con mayor esfuerzo es la Chimba de Santiago.

Matías Pérez da cuenta que las políticas adoptadas por la élite santiaguina tomaron la higiene pública y la segregación social como sustentos para construir una ciudad y una sociedad limpia (Pérez, 2012: 66). Siguiendo a la interpretación de Pérez se intentaban instalar políticas para “controlar y segregar a la población, forjando en ella una idea de profilaxis, tomando a la sociedad como un cuerpo orgánico que debe ser sanado y limpiado” (Pérez, 2009: 20). En dicha concepción lo pobre se asimilaba a la suciedad y las enfermedades. En dicha perspectiva era de importancia hacerles frente a las epidemias que, según la élite tenía como base la prostitución, el hacinamiento y el nivel inferior de las condiciones sanitarias de la población pobre (Pérez, 2009: 40). Además, se entendía a diversos actores de las clases pobres como gérmenes de las epidemias y de los malestares sociales, como la prostitución o el alcoholismo como muestra la siguiente cita al afirmar que “la influencia hereditaria del alcoholismo en la “embriología del crimen” es ya un hecho que no admite discusión” (Orrego, 1895: 67). Además de entender diversas enfermedades no solamente como peligro para la élite sino también para la prosperidad del país en su conjunto. De esta manera empiezan los debates sobre la higiene que dan cuenta que “la mortalidad verdaderamente asombrosa que acusa la estadística, sobre

todo la de párvulos, que dificulta nuestro progreso i nuestro desarrollo i esteriliza muchas de las fuerzas productivas del país” (Instituto de Higiene, 1894: 13). Siguiendo a dichos argumentos Marcos Fernández da cuenta que la idea de que determinadas personas presentan una “carga para la prosperidad del Estado” presenta la base para la conformación del concepto del “hombre parásito” (Fernández, 2012: 112).

La casa de locos

A comienzos de los años 80 del siglo XIX se iniciaron variadas reformas en el recientemente tras-pasado psiquiátrico hacia el barrio de la Chimba, que introdujeron la laborterapia como la forma de terapia dominante en la psiquiatría chilena. Esto como forma de enfrentar los problemas de la “cuestión social” (Leyton, 2003: 265). César Leyton establece que la reciente industrialización de la ciudad y los procesos relacionados, como la especulación inmobiliaria o la marginalización, habían provocados variados epidemias y endemias, que habían afectado hasta los sectores más acomodados (Ibíd.: 261). Las nuevas tendencias de la sociedad de exigir a los llamados “antisociales”, como por ejemplo delincuentes, vagabundos o prostitutas de contribuir al desarrollo nacional y la exigencia por parte de la psiquiatría de autosustentarse contribuyeron a que el trabajo formó la parte principal de la terapia ejercida en el psiquiátrico. Dicho disciplinamiento forjó que se formara dentro de la institución una especie de “fábrica de proletarios” que tenía por fin formar trabajadores para los tiempos modernos. Leyton concluye que “el psiquiátrico industrial es una nueva fábrica de subjetividades, donde se recupera y se cura a los pacientes para un nuevo sistema económico, que necesita una mano de obra sana”, todo esto bajo un discurso “científico” (Ibíd.: 274). Nicolás Godoy afirma que el Psiquiátrico tenía como objetivo “moralizar a los denominados anormales [...] para satisfacer los intereses de un nuevo orden económico para el país”. Dicho para dar, desde un discurso médico-biológico, legitimidad al nuevo orden económico. (Godoy, 2010: 7) De tal manera el psiquiátrico en la Chimba era reflejo de lo que venía ocurriendo con el espacio de la ciudad. La introducción de “la disciplina, el trabajo, la técnica y el encierro” (Leyton, 2003: 268) y no sorprende en este sentido el debate acerca de la

necesidad de encerrar mendigos (Grez, 1995: 234). Además, no es asombroso que esta institución se ubique en la Chimba, como lugar donde se experimenta la mayor proletarización de los pobres.

Conclusión

Como vimos, a mediados del Siglo XIX la élite santiaguina se encuentra con graves problemas. Ella tiene necesidad de aumentar su producción de materia y parece haber perdido el control sobre su propia ciudad, si alguna vez lo tuvo, una ciudad donde se dan formas de vida propias, sin o con muy poco control por parte del aparato estatal. Una ciudad donde emergen las enfermedades como moscas en un potrero. Las ‘malas costumbres’, como la delincuencia, el alcoholismo, las chayas o la prostitución saltan inevitablemente a la vista. Al mismo tiempo llegan los imaginarios de Europa, la nueva forma de percibir la ciudad por la clase dominante, como un espacio higiénico y ordenado. Estos, en conjunto con las nuevas necesidades del capital financiero nacional e internacional conjugan en la necesidad de aumentar el proceso acumulativo de la nación, esto en pos de hacer progresar al país y separarse definitivamente de la herencia colonial española. Es en este contexto que surge la idea de la reestructuración de Santiago, un Santiago limpio, sano y burgués. En el contexto de un Chile que comienza a integrarse a una economía internacional. La joven burguesía nacional debe adecuar al país a estos cambios del modelo productivo. Sin embargo, la burguesía por sí misma no puede reestructurar la economía nacional a un estándar europeo moderno, necesita la creación de un proletariado, una masa de mano de obra, fácil de dominar y alto en su rendimiento y es por esta razón que, en base a su poder político, se propone la tarea de conquistar el territorio urbano al norte del Mapocho, convirtiendo al barrio de la Chimba en una suerte de laboratorio de la modernidad burguesa.

A partir del comienzo de la canalización del Mapocho podemos detectar una serie de mecanismos que acompañan y fortalecen mutuamente este proceso. Comenzando desde la identificación de los pobres como pertenecientes a otra ‘raza’ se desprende un discurso colonizador que pretende instalar la civilización al otro lado del Mapocho. Dicha coloni-

zación tiene tanto recursos militares como económicos, urbanísticos y culturales. Por medio de la reestructuración de barrios e instalación de instituciones de control e adoctrinamiento social se instala de manera brutal la modernidad. Este aparato colonizador y proletarizador no solamente intenta impedir formas de vida populares, sino que instaura a la fuerza formas de vida más adecuada a la producción moderna. Un cuerpo y una mente sana para producir en mayor cantidad parecen ser el ideal que tiene la élite sobre el proletariado.

Al mismo tiempo se crea una frontera, se separa no solamente de manera discursiva a los pobres de los ricos: El río Mapocho como frontera sigue vigente y se refuerza aún más por la instalación desigual de edificios o la construcción de la cárcel pública.

Los intereses de capital funcionan como catalizador de este proceso. Tanto en los valores de terrenos, la construcción de viviendas o la proletarización de los pobres. Sin embargo, se puede detectar que muy a fines del Siglo XIX y luego en el Siglo XX se empiezan a instalar ciertos mecanismos que intentan restringir, lo que podríamos llamar el libre mercado. Al principio atacando al bajo pueblo y su economía, pero luego también en el control higiénico de edificios o las leyes habitacionales a las clases altas. Sin embargo, estas restricciones parecen, en vez de ralentizar, acelera, reforzar y legitimar dicho proceso.

La producción del proletariado fue el control de los pobres, la introducción de nuevas formas de vida y la inserción de ellos a la sociedad, bajo control y separación física. Este proceso se tradujo en primera instancia en el desalojo de los más marginados de la Chimba y luego tanto en la ocupación militar del espacio de los pobres, la promulgación de leyes y políticas urbanas para reprimir formas de vida populares, la introducción de instituciones para la formación del proletariado, como la cárcel o el psiquiátrico y al mismo tiempo la creación de una frontera interna, que, separando a una misma ciudad permite aún mejor el control de los pobres.

Por lo tanto, la expansión del capital, no solamente tiene como efecto la creación de nuevos mercados y capitales sino que también es parte de un fe-

nómeno de aculturación y subyugación territorial de proporciones gigantescas, al cual proponemos caracterizar como otra vertiente del fenómeno de 'colonialismo interno', una vertiente con un enfoque de clase, donde una clase "coloniza" en base a concepciones ideológicas, a otra en pos de conducirla a un estado servil en el que se suprimen sus expresiones propias por unas que les son ajenas, pero que mediante la represión terminan siendo aceptadas.

Bibliografía:

- Castillo Fernández, S. (2008). El barrio Mapocho y el parque Forestal: espacio público y representaciones de ciudad en Santiago de Chile (1885-1900). Tesis - Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Cesaire, Aimé (2006). Discurso sobre el colonialismo. Ediciones Akal, Madrid, España.
- Chávez, Jaime Flores. (2012). La Araucanía y la construcción del sur de Chile, 1880-1950. Turismo y vías de transporte. Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales, (16), 12.
- Corbin, Alain (1987). El Perfume o el Miasma, El olfato o lo imaginario social Siglos XVIII y XIX. Fondo de Cultura Económica. México.
- Espinoza, V. (1988). Para una historia de los pobres de la ciudad. Ediciones Sur.
- Fernández, Marcos (2012). Hombres parásitos: Una genealogía de la toxicomanía. En: Grupo de Estudios en Historia de las Ciencias. Control Social y Objetivación: Escrituras y Tránsitos de las Ciencias en Chile. Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Godoy Dinamarca, Nicolás Mikhail (2010). Casa de Orates de los Olivos: Degeneración, Racismo y Locura, Chile 1891-1930. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.
- González Casanova, Pablo (2006). El colonialismo interno. En publicación: Sociología de la explotación. Pablo González Casanova. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.
- Leyton, C. (2008). La ciudad de los locos: industrialización, psiquiatría y cuestión social. Chile 1870-1940. Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría, 8(1), 259-275.
- Leyton, C., & Huertas, R. (2012). Reforma urbana e higiene social en Santiago de Chile: La tecno-utopía liberal de Benjamín Vicuña Mackenna (1872-1875). Dynamis, 32(1), 21
- Luxemburg, Rosa (2009). Die Akkumulation des Kapitals. Berlin. Edition Babelclub.
- Márquez, F. (2014). Inmigrantes en territorios de frontera: La ciudad de los otros. Santiago de Chile. EURE (Santiago), 40(120), 49-72.
- Pérez Padilla, Matías Cristóbal (2009). Historia de la Higiene Pública: El Concepto de Higiene como Mecanismo de Control Social en Santiago de Chile: 1870-1930. Universidad Diego Portales, Santiago, Chile.
- Pérez Padilla, Matías Cristóbal (2012). Hacia una Historia de la Higiene Pública: el concepto de Higiene como mecanismo de control social en Santiago de Chile (1870-1930). En: Grupo de Estudios en Historia de las Ciencias. Control Social y Objetivación: Escrituras y Tránsitos de las Ciencias en Chile. Universidad de Chile, Santiago, Chile
- Rosales, Justo Abel (1887). La Chimba antigua, historia de la Cañadilla. Santiago de Chile. Ediciones Difusión.
- Salazar, Gabriel (2000). Labradores, peones, proletarios. Santiago de Chile. Ediciones LOM
- Salazar, Gabriel (2003). Ferias libres. Espacio residual de soberanía ciudadana. Santiago de Chile. Ediciones Sur.
- Salazar, Gabriel Historia de la acumulación capitalista en Chile

- Salinas, M. (2001). ¡En tiempo de chaya nadie se enoja! La fiesta popular y el carnaval en Santiago de Chile 1880-1910. Revista Mapocho, 50, 281-325.

Fuentes:

- Brupbacher, Fritz (2013), Zürich während Krieg und Landesstreik. Winterthur. Libertäre Aktion Winterthur

- Gay, Claudio. (2009). Historia física y política de Chile, Agricultura Tomo I. Santiago de Chile : Cámara Chilena de la Construcción : Pontificia Universidad Católica de Chile : Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos.

- Ilustración 1: Castillo, Simón. El barrio Mapocho y el parque Forestal. p. 56

24 - Ilustración 2: <<http://archivovisual.cl/imagenes/mapas/MAP-1913-COX-BNA-00.jpg>> [revisado: 12/8/2016]

- Ilustración 3: “Mapa de la chimba, recorte”: <<http://archivovisual.cl/imagenes/mapas/MAP-1875-ANS-BNA-00.jpg>> [revisado:2/8/2016]

- Instituto de Higiene de Santiago (1894). Revista Chilena de Higiene. Imprenta Cervantes, Santiago de Chile

- Martínez, Valentín, (1885). Canalización del río Mapocho. Proyecto presentado a la Municipalidad de Santiago, Cervantes, Santiago.

- Orrego Luco, Augusto (1895). Discurso. En: Leyton, César; Palacios, Cristián; Sánchez, Marcelo. Bulevar de los Pobres: Racismo Científico, Higiene y Eugenesia en Chile e Iberoamérica, Siglos XIX y XX. Ocho Libros Editores, Santiago, Chile.

- Toso, S. G. (1995). La” Cuestión Social” en Chile: Ideas y Debates Precursores, 1804-1902 (Vol. 7). Dirección de Biblioteca Archivos y Museos.

- Vicuña Mackenna, B. (1872). La transformación de Santiago: notas e indicaciones respetuosamente sometidas a la Ilustre Municipalidad, al Supremo Gobierno y al Congreso Nacional por el Intendente de Santiago. Santiago de Chile: Imprenta de la Librería del Mercurio.